



Un perfecto calvario

ALVARO BISAMA

Leído de manera frívola, *En medio de ninguna parte*, de J.M. Coetzee (1940, sudafricano, ganador del codiciado Booker Prize, autor de textos como *Infancia*, *Juventud* y *La edad de hierro*), puede funcionar como un manual perfecto para adolescentes góticas que, además, viven en el campo. Su protagonista, Magda, da con el perfil: una soltera que sirve a su padre silente, vestida de riguroso luto, deprimida por su propia fealdad, maniática por los insectos, asustada por el mundo y redimida tan solo por su diario íntimo. Su historia es mínima, pero extrema. Todo transcurre en Sudáfrica. El padre de Magda seduce a la esposa de un sirviente negro. Hay un crimen. El padre muere. Ella esconde el cadáver. Los sirvientes se toman la casa. Luego ella es violada/seducida por ese empleado que no es más que su reverso, un "otro" que le restringe la indigencia emocional de su vida.

Pero el texto va más allá. Lo importante no es la anécdota, sino cómo la narradora cuenta esa tragedia de cuerpos y razas en disputa. Perturbada -y engolosinada- por sus palabras, Magda registra todo en su diario sin fechas, donde escapa en fantasías homicidas, pierde el hilo del relato y se exhibe a sí misma como metáfora del choque cultural. Todo es desgarrador y perfecto en este calvario cotidiano, trazado con una pluma que -por acá- ya la hubiera deseado Diamela Eltit para *Vaca Sagrada*: "No soy una campesina feliz. Soy una miserable virgen negra y mi relato es mi relato, por más que no sea sino una estúpida, sombría y ciega historia, ignorante de su propio sentido y de todas sus hipotéticas, fe-

lices variantes. Yo soy la que soy (...) Resentimiento, puro resentimiento".

Por supuesto, detrás subyace una alegoría impecable sobre la soledad, la sumisión al poder y el apartheid. *En medio de ninguna parte* es una fábula política sobre las relaciones raciales en Sudáfrica, pero además -y eso es lo mejor- es una comprobación de las capacidades narrativas de J.M. Coetzee. Éste, Magda mediante, explora los ángulos de una conciencia irredenta y autorreflexiva en su masoquismo vital y/o nacional. Pocos textos actuales (Ishiguro y McEwan andan por ahí, pero no llegan) alcanzan estos niveles de autoinmolación y, menos aún, son capaces de sostener el dolor como eje narrativo, densificando su lirismo y volviendo estético el martirio.

Es obvio que lo anterior puede llegar a agotar al lector. *En medio de ninguna parte* propone un ejercicio de sadismo literario sin salida alguna, ni siquiera narrativa o moral. Se trata, en el fondo, de un problema de lenguaje. En el relato, los personajes casi nunca se entienden, se niegan a hablar entre sí. Operan como mimos en un teatro vacío, esquivando el diálogo y conversando sólo por me-

dio de sus cuerpos arrasados.

Así, Coetzee compone un trabajo narrativo impresionante, desolador y desolado. Obligatoria es su intimidad nihilista, en su gesto nada piadoso -por parte de Magda- de apilar horrores y pavores en vez de epifanías. Ella jamás es una heroína. Se trata de un monstruo encerrado en su jaula de palabras sin destinatario, una sombra moldeada en una lengua de dolor y vacío: tierra yerma con la que a veces se construye -maravillosa y trágicamente- la mejor ficción.



Un perfecto calvario [artículo] Alvaro Bisama.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bisama, Alvaro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un perfecto calvario [artículo] Alvaro Bisama. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile